

INTERNATIONAL URANTIA ASSOCIATION

JOURNAL



Como la experiencia de la paternidad incrementa nuestro conocimiento de Dios <i>Hélène Boisvenue, Canadá</i>	1
Einstein y la revelación <i>Rick Warren, EE.UU.A.</i>	5
La simpleza y la minuciosidad <i>Jeffrey Wattles, EE.UU.A.</i>	6
Anuncio de la administradora <i>Cathy Jones</i>	7
La personalidad, la identidad, el yo y la individualidad <i>Jean Royer, Francia</i>	7

La realidad de la experiencia religiosa
 Como la experiencia de la paternidad incrementa nuestro
 conocimiento de Dios

HÉLÈNE BOISVENUE

Canadá

Para mí, la mejor experiencia religiosa es la que nos permite acercarnos a Dios y aumentar nuestro conocimiento sobre él. Dice en *El libro de Urantia: La meta trascendente de los hijos del tiempo es encontrar al Dios eterno, comprender la naturaleza divina, reconocer al Padre Universal* [21:3]. ¿Me pregunto si es posible entender la naturaleza divina?

A través de su lenta evolución, la humanidad ha tratado con ahínco capturar la naturaleza de Dios. Esto es lo que aprendemos de la historia religiosa. También nos enseña que los seres humanos han demostrado un gran talento en transmutar a un Dios radiante y agraciado en diferentes cosas sombrías. Conceptos erróneos sobre Dios han permitido ciertas malas acciones en las que los hombres y mujeres creían. Victor Hugo, en su espléndido libro *La leyenda de los siglos* entiende esta particularidad de la humanidad cuando dice:

*Mundo, todo lo malo viene de las formas de los dioses
 Nosotros creamos la oscuridad a partir de la luz.*

Por ejemplo, en la antigua Grecia, Aristóteles sostenía que la amistad no era posible entre los dioses y el hombre. Platón opinaba que el amor no existía entre los dioses. También hemos sido testigos, con estremecimientos de horror, de las terribles descripciones del día del juicio final según se concebía en la Edad Media, donde las torturas ilustradas nos recuerdan los actos de criminales sicópatas. Podemos argumentar que estas imágenes negativas son cosas del pasado, pero déjeme decirles que no lo son.

Para explicar esto, les voy a relatar una conversación que recientemente mantuve con mi hermana menor. Ella es muy sensible a la dimensión espiritual de los seres humanos y su búsqueda de lo trascendental la ha llevado hasta el budismo. Estábamos discutiendo sobre la oración y me contó confidencialmente que cuando ella oraba visualizaba mentalmente a Buda, porque este representaba el cuidado y la compasión. Ella se sentía impedida de orarle a Dios —el Dios que se concibe en occidente— porque percibía en él a un juez severo que se preocupaba en sumar todas nuestras faltas que le disgustaban.

Ustedes pueden descalificar mi ejemplo diciendo que el concepto de Dios descrito por mi hermana está pasado de moda y que refleja su edad (ella está por sus cincuenta), y que la gente joven no ve más a Dios de esa manera. Nuevamente, permítanme decirles que esto no es así.

En una feria de libros en la que estaba presentando *El libro de Urantia*, un hombre joven en su década de

los veinte me declaró enfáticamente: “Si Dios existe, con seguridad que le diría un par de cosas.” Creo que su visión de Dios era muy negativa y rebelde.

Por lo tanto quiero dedicar esta presentación a mi hermana y a ese joven desconocido que me encontré en la feria de libros. Un concepto erróneo acerca de Dios deteriora la relación que uno pueda tener con lo divino, consecuentemente, mutila un aspecto fundamental en la vida de uno. El objetivo de mi presentación de hoy es el de acercarnos a un mejor entendimiento y conocimiento de la brillantez de la naturaleza de nuestro Padre. ¿Cómo podré hacer esto?

Para ello, he elegido apoyarme en una experiencia muy humana, desde que está dicho en *El libro de Urantia: a Dios sólo se le puede conocer mediante las realidades de la experiencia* [1856:2]. La experiencia que nos da un cierto panorama de la naturaleza de Dios es la experiencia paternal, la que dice ser esencial en nuestro camino hacia Dios (516:2, 313: 4). Esta experiencia nos hará dar nuestros primeros pasos en el conocimiento de Dios. He aquí nuevamente lo que nos dice *El libro de Urantia*:

—[U]na buena familia— revela a los procreadores paternos la actitud del Creador hacia sus hijos, mientras que al mismo tiempo estos verdaderos padres ilustran para sus hijos la primera de una larga serie de revelaciones en el ascenso del amor del Padre Paradisiaco por todos sus hijos universales. [942:1]

¿Pueden ver en esta cita cómo la experiencia tiene dos lados? Nos presenta el panorama desde el punto de vista del niño y también desde los padres. Voy por lo tanto a ilustrarles en dos partes, cómo la experiencia de conocer mejor a Dios puede ser adquirida a través de la experiencia paternal.

**El fundamento de las relaciones paternales:
 los sentimientos vienen primero**

Antes de elaborar el punto de vista del hijo o el de los padres, voy a centrarme en una pregunta esencial en cuanto a la relación padre-hijo. He aquí la pregunta: ¿Cuál es la premisa de la relación entre el padre y el hijo? En otras palabras, ¿qué es lo que desencadena el primer impulso de un padre hacia su hijo, y qué mantiene ese impulso con tal fuerza que hace que ese vínculo sea casi indisoluble? ¿Son deducciones intelectuales? ¿Es a través de la razón? ¿O son impulsos emocionales? Yo afirmo que son los sentimientos. Ellos son los precursores en la relación padre-hijo. Para probar esto, los invito a que se apoyen en sus propias

experiencias y observaciones personales y analicen por ejemplo, el comportamiento de los padres cuando sus hijos están en peligro. ¿Cuántas veces hemos visto madres o padres arrojar al fuego para salvar a sus hijos, haciéndolo en contra de toda razón?

Este ejemplo nos ayuda a entender el poder de actuar no por la razón sino por un impulso emocional. La intensidad de este impulso determinará la fuerza de la acción y estimulará la tenacidad y el coraje necesarios para realizarla. Los sentimientos movilizan e incitan a la persona a ir aún más allá en sus actos. Reafirmo lo dicho, el sentimiento está primero en la relación padre-hijo. Si los sentimientos están primero en los padres, podemos por lo tanto suponer que así también sucede con nuestro Padre celestial, y que también él siente este flujo de impulsos emocionales hacia sus numerosos hijos a través de todo el universo.

Veamos lo que dice *El libro de Urantia* acerca de esto (el énfasis es mío):

Y la totalidad de esta naturaleza absoluta está sujeta a la relación del Creador con su familia de criaturas en el universo. [59:1]

En Dios el Padre las acciones de su libre voluntad no están regidas por el poder, ni están orientadas solamente por el intelecto. [59:2]

... en todas sus vastas relaciones de familia con las criaturas del tiempo, el Dios de los universos es gobernado por el sentimiento divino. [59:1]

... y esa tierna naturaleza encuentra su expresión más robusta y su satisfacción más grande en amar y ser amado. [59:2]

Luego de leer esto no puedo evitar ofrecerles una nota de humor, y dirigirme a los caballeros en particular, y aconsejarles cultivar vuestra tierna naturaleza, aún si nuestra civilización ha favorecido el desarrollo de estas cualidades mayormente por parte del género femenino. Señores, ésta es una condición necesaria para parecerse a Dios. Dios nos indica que esta actitud emocional, esta dulzura de corazón, debe ser cultivada por los hombres tanto como por las mujeres. Esta ternura en el corazón producirá una acción vigorosa y constante. ¿Acaso no quieren todos un carácter masculino vigoroso? Pero presten atención que esto se une con el corazón.

El punto de vista del hijo

Acabamos de identificar el primer elemento que caracteriza la relación padre-hijo, que es el sentimiento. Veamos ahora cómo nuestra experiencia de haber sido nosotros mismos niños puede ayudarnos a obtener una primera revelación de la naturaleza del Padre.

Cuando Jesús toma de las experiencias del niño para expresar las cualidades que debemos desarrollar en nuestra relación con el Padre celestial, siempre se

refiere a las experiencias de la primera infancia. “*De cierto, de cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, difícilmente podrá entrar en él y crecer hasta la estatura plena de la hombría espiritual.*” [1840:0]

Una vez más debemos apoyarnos en nuestros recuerdos, e ir lo más atrás posible, para poder revivir en aquel niño que fuimos, el sentimiento dominante que teníamos por nuestros padres. Particularmente recuerdo un día cuando tenía cinco años realizando una caminata con mi papá de la mano para ir a visitar el lugar de la construcción de mi próxima escuela.

¡Qué aventura! La escuela estaba construyéndose relativamente lejos de casa, en una zona aún no desarrollada. Me hacía sentir excitada y preocupada al mismo tiempo. Jamás me hubiese animado a pasear por mi cuenta en un lugar tan remoto e inexplorado como ese. Pero con mi padre, caminé ese kilómetro y medio sintiéndome totalmente segura y confiada. Para mí, mi padre era como mi ángel guardián y bajo su cuidadosa vigilancia ningún mal podría sucederme. En los niños más pequeños, se observa una actitud de total abandono cuando estos se encuentran bajo una supervisión cuidadosa de sus padres, y esto es así a raíz de la total seguridad de que los padres los cuidarán y protegerán.

Es también producto de su experiencia personal como niño en una relación con padres terrenales que Jesús recibió su primera revelación del Padre Universal. Para ilustrar este ejemplo, recordemos ese momento en la vida de Jesús siendo niño luego de su visita al templo. Jesús cuestionó los rituales propios de la religión judía de su época. Estaba muy enojado con la explicación de sus padres con respecto a la ira de Dios. José y María adherían a las creencias del momento en calmar la ira de Dios a través de sacrificios. Jesús no podía aceptar las creencias ortodoxas de sus padres y con gran emoción explicó su visión:

“Padre, no puede ser verdad —no es posible que el Padre celestial considere de ese modo a sus hijos descarriados en la tierra. No es posible que el Padre celestial ame menos a sus hijos de lo que tú me amas a mí. Yo bien sé que tú nunca darías rienda suelta a tu cólera, derramando tu ira sobre mi cabeza sean cual fueran las necedades que yo pudiera cometer. Si tú mi padre terrenal posees ese reflejo humano de los Divinos, cuánto más lleno de bondad y rebosante de misericordia deberá ser el Padre celestial.” [1378:1]

Es a través del contacto con padres amorosos que el niño experimenta seguridad, bondad y amor incondicional. De esta forma, podrá más tarde en la vida entender cuál es la naturaleza de Dios y captar la calidad de la relación que lo une a él. Esta calidad de relación está colmada con la seguridad que el niño tiene de que sus padres le darán apoyo amoroso hasta que alcance la madurez. Esta relación del hijo con sus padres amantes es una primera revelación de la naturaleza de Dios. Si miramos para atrás y recordamos nuestra propia infancia, comenzaremos a captar el brillo en la naturaleza del Padre.

El punto de vista de los padres:

a. En la relación individual con el hijo

En esta parte voy a tratar de describir el punto de vista de la relación individual de los padres con su hijo, y a través de ello, determinar los factores que puedan revelar la naturaleza del Padre Universal. Voy a usar la experiencia personal que mi esposo y yo compartimos durante las horas primeras que siguieron al nacimiento de nuestro hijo. Voy a tratar de ilustrar las múltiples y emotivas emociones que sienten los padres por sus hijos.

Luego del nacimiento de nuestro hijo, mi esposo y yo, mientras sosteníamos al bebé en nuestras manos, nos sentimos abrazados por una gran emoción colmada de creciente felicidad. Desde ese momento la totalidad de nuestro ser estaba dedicada al bienestar de nuestro hijo. Esta pequeña criatura, dejada a nuestro cuidado y ya movilizándolo nuestras vidas, se convertiría en nuestra preocupación constante. Teníamos a este bebé recién nacido en nuestros brazos y ya estábamos haciendo planes para su desarrollo; ya estábamos concentrados en su crecimiento. Ya podíamos imaginarnos al adulto bien equilibrado en que se convertiría.

Pero esta visión del futuro no disminuyó el placer que sentíamos al seguir el desarrollo del momento presente. Teníamos una gran paciencia. ¿Qué padre se pone impaciente con la inhabilidad del bebé recién nacido para hablar, caminar o resolver ecuaciones matemáticas? Cuando alienta al bebé a que dé sus primeros pasos y lo conforta luego de las inevitables caídas ¿existe algún padre que se irrite en esta fase tan importante de su desarrollo?

Los padres se regocijan con cada nueva etapa de desarrollo alcanzado, y este placer borra todas las dificultades anteriores encontradas en el camino. ¿Qué padre se acordará, de las amarguras ocasionadas por el fracaso de su hijo en el examen de matemáticas de quinto grado, al momento de asistir a su graduación de la universidad?

Un padre conoce a su hijo porque lo ha acompañado en su camino hasta la adultez. Este conocimiento le permite ver lo mejor de su hijo. *El amor paterno tiene un propósito único, y siempre busca lo mejor en el hombre* (1574:5). Le permite amar a su hijo de la mejor forma. Para un padre, el observar a su hijo es profundamente emotivo, es amor. ¿Cómo será entonces para Dios?

Cuando era una niña, la fuerza todopoderosa de Dios me resultaba muy satisfactoria, porque esa cualidad resultaba ser una herramienta excelente para otorgarle una naturaleza que me maravillaba. Pero la capacidad omnisapiente de Dios me asustaba. Tomar conciencia que Dios sabía todo sobre mí y que podía llevar la cuenta de mis pecados me traumatizaba, lo mismo que le sucede a mi hermana hoy en día. No había aún entendido que ese conocimiento perfecto hacía posible que Dios me amara aún más profundamente (1898:3, 4) y así ejercer una mayor compasión hacia mí.

A través de un amigo descubrí hace poco una definición muy interesante sobre la compasión. La compasión es la capacidad de adaptarse a las necesidades individuales de otra persona; por lo tanto es necesario conocer a la persona íntimamente. La compasión toma a la persona de la mano y la acompaña unos pasos por su camino. Estos pasos extra son muy importantes; los pasados errores y flaquezas se convierten en algo insignificante, quedan borrados y olvidados por la alegría de avanzar una distancia mayor. La compasión no habita en el pasado, es dinámica y mira hacia el futuro. Produce una acción mejor adaptada y beneficiosa, y así mismo hace Dios en su perfecta sabiduría y compasión. Con su bien intencionado cariño, infaliblemente ajusta sus acciones a las necesidades inmediatas de todos sus hijos. Apoyándome en mi propia experiencia personal, declaro que, porque Dios también es un padre, él encuentra alegría en sus hijos (28:1). La totalidad de su accionar está movilizadora por ellos; su plan de desarrollo universal está propuesto para ellos y sabemos que este plan es asombroso e infinito. Nosotros somos su constante preocupación. ¿Se acordará él de nuestras deficiencias cuando alcancemos el Paraíso y obtengamos nuestro diploma final? ¡Absolutamente no! Dios no es formal con nuestras faltas e imperfecciones; él busca lo mejor en nosotros; sus ojos están realmente enfocados en el ser perfecto en el que nos convertiremos. Dios es un padre que sigue los pasos de su hijo, le sostiene la mano y dice: Estoy contigo en cada etapa de tu crecimiento. Nosotros somos como niños pequeños en los brazos de Dios. Él nos cuida desde arriba, se emociona por nosotros, él es un padre, él es nuestro Padre.

b. En las relaciones familiares (estudiadas desde un ángulo colectivo)

En esta última parte vamos a tratar de descubrir el sentimiento divino de Dios al mirar a sus hijos como a un todo, lo que podemos denominar como lazos familiares. Para esto les presentaré diferentes escenarios que nos permitirán explorar los sentimientos paternos involucrados.

Escenario 1

Un adulto ha sido salvado de una muerte segura —digamos que de ahogarse, o en un incendio, en un terremoto— por la acción diligente y valiente de una persona generosa. Pensemos por ejemplo en el buen samaritano (1810:1). Enorme debe ser la gratitud de la persona cuya vida ha sido recién salvada!

Ahora usaremos la misma escena y remplazaremos al adulto por un niño cuya vida acaba de ser salvada por una persona valiente como la anterior. Imaginen el momento en que el niño es puesto a salvo en los brazos de sus padres. Pienso yo que si pudiésemos medir la intensidad de la emoción producida por estas dos escenas (el adulto salvado y el niño salvado) las emociones de la segunda escena habrían roto todos los equipos de medición.

Escenario 2

Este ejemplo proviene de mi propia vida familiar.

Tengo dos hijos, que tienen ocho años de diferencia. Durante mucho tiempo nuestro hijo mayor trató a su hermano menor como a un ser insignificante, despreciándolo día tras día – o como mínimo tratándolo con indiferencia, hasta llegar a insultarlo o humillarlo con sus travesuras, tornándose cada vez más abusivo y molesto. Eso hacen los niños normales ¿no le parece? A mí no me parece. Las relaciones se habían vuelto muy enfermizas y nunca quedaba compensada por momentos de complicidad fraternal. La atmósfera que reinaba en la familia estaba contaminada por la falta de alegría y descanso. Al final nuestro hijo menor proyectó su rebelión contra nosotros, sus padres, huyendo repetidas veces de la casa y a través de ataques de odio y de violencia.

Una de las maneras que usamos para salir de nuestras dificultades fue la de pedirle a nuestro hijo mayor que comprendiera y nos ayudara. Le explicamos nuestra interpretación de la situación haciéndolo consciente del poder que él tenía en esas circunstancias. Para nuestro gran asombro, nuestro hijo cooperó con las acciones sugeridas; dejó de abusar de su hermano y aún comenzó a demostrarle cierta bondad. Su actitud, habiendo sido negativa hasta ese momento, comenzó a ser positiva. Le dio una sorpresa para su cumpleaños invitándolo al cine, o a dar un paseo en bicicleta, y las dificultades de nuestro hijo menor comenzaron a mejorar desde ese día.

El cambio de actitud de mi hijo mayor hacia su hermano menor me ha emocionado profundamente. Le estoy sumamente agradecida. Esta atención positiva que comenzó a prodigarle a su hermano demostró que se preocupaba por nosotros, sus padres. Esto fue mejor que cualquier regalo que podría habernos comprado. La alegría que sentí en esos momentos sobrepasaba cualquier bondad que hubiese demostrado sólo hacia mí.

Este ejemplo demuestra los sentimientos de los padres frente a las relaciones que tienen sus hijos entre ellos. Desde mi punto de vista, como madre, reafirmo que todo lo que alguien haga por uno de mis hijos es mucho más apreciado de lo que pudiera hacer por mí.

Escenario 3

Tengo una última escena que presentar.

Recuerdo reuniones familiares tales como aniversarios. Elijo especialmente para este ejemplo las reuniones en la casa de la familia de mi esposo, porque mi suegro sabía como expresar claramente su satisfacción en esos momentos. Aún puedo verlo apoyado en el marco de la puerta entre la cocina y el comedor, ob-

servando nuestras emociones y alegrías diciéndonos: “Simplemente me encanta observarlos cuando están todos juntos”. Cuán profundamente herido hubiese estado si alguno de nosotros hubiese sido excluido del grupo.

Y así es la relación paternal con Dios. La alegría de Dios es grande cuando ve a sus hijos crecer y progresar. Su emoción es aún más grande cuando observa a sus hijos ofrecer apoyo a los otros cuyos caminos y crecimiento se encuentran con dificultades. ¿Pueden ustedes entender el sentimiento Divino? ¿Pueden entender el placer de Dios cuando sus hijos se ayudan los unos a los otros?

Jesús nos enseñó la verdad cuando dijo: “*Y recordad que, cuando ministréis aun al más humilde de mis hermanos, hacéis ese servicio para mí.*” [1917:1] Jesús es un padre para todas las personalidades de su universo, y así es como expresa la naturaleza del Padre Universal. Es mayormente a la luz de sus sentimientos paternos que nos invita a cuidarnos los unos a los otros y establecer así la fraternidad espiritual.

Conclusión

El concepto de Padre es el concepto que nos permite alcanzar el brillo de Dios; entender a Dios como un padre hace que desaparezca para siempre esa vieja imagen de un hombre de barba gris mirando para abajo severamente y emitiendo su juicio desde su nube tormentosa. Déjense cubrir por su luz y por los cuidados de un Dios de naturaleza cariñosa, nuestro amoroso Padre Universal.

La experiencia paternal, una experiencia muy humana, nos enseña grandes verdades sobre Dios. Los seres humanos pueden mejor entender la naturaleza divina a partir de una doble experiencia: por un lado habiendo sido niños en contacto con padres amantes, y por otro lado habiendo sido padres amorosos, responsables por sus hijos y apoyándolos en su crecimiento. Un sentimiento divino rige sobre las relaciones de Dios con sus criaturas, y este sentimiento se parece al que experimentamos en nuestras relaciones paternales.

Para poder encontrar al Dios eterno y entender su naturaleza divina, es necesario dejarnos abrazar por la emotiva relación asociativa entre la criatura y el Creador, y llamar a Dios nuestro Padre. Para terminar mi presentación, quiero tomar prestadas estas maravillosas palabras de un Mensajero Poderoso quien presenta los cinco primeros documentos del *Libro de Urantia*: *no puedo hacer nada más beneficioso que reiterar que Dios es vuestro Padre en el universo, y que todos vosotros sois sus hijos planetarios.* [72:1]

Einstein y la revelación:

Inventando el universo

RICK WARREN
EE.UU.

Albert Einstein se habría deleitado con *El libro de Urantia*. Ya que éste le ofrece lo que anhelaba descubrir: una explicación unificadora plausible para todos los seres y cosas, una teoría que abarcara todo. Lástima que buscó solamente en el mudo material durante la mayor parte de su vida, pero hacia el final de ella pareció que sí tenía el reflejo de Dios en sus ancianos ojos.

Si estuviese aquí nuevamente, y tratando de descubrir el principio unificador del universo, esta vez a la luz de la revelación, podría llegar a definir, en términos simples, al universo físico según se apoya en los tres elementos creados por Dios: ultimatones, espacio y gravedad (169:1). Por supuesto lo diría en el lenguaje de las matemáticas y con las metáforas de las ecuaciones simbólicas.

Si Albert Einstein hubiese accedido a la revelación científica y espiritual del *Libro de Urantia*, se habría regocijado con la conexión existente entre lo físico, lo mental y lo divino (102:1). Por supuesto la razón de porqué no llegó a un clímax filosófico o religioso es porque las matemáticas son tan solo una revelación menor e impersonal de la vastedad del todo. Pero debéis admirar la calidad de su pensamiento, además de su irrenunciable persistencia. ¿Cuántos de nosotros somos capaces, o estamos deseosos a dedicar nuestro pensamiento a un único tema durante décadas? Imaginen que clase de pensamientos podría haber ideado como resultado de haber abrazado la revelación *Urantia*!

El universo físico es elegantemente simple en su superficie; los ultimatones se manifiestan en el espacio y la gravedad comienza con su trabajo (465:2). La tendencia a “*amontonarse*” de los ultimatones [478:5] los atrae para convertirse en masa (con la eventual dirección de los controladores físicos) la que fielmente queda atrapada por la gravedad. Esto produce calor y presión que destruye la materia (463:12), y ocasiona que se libere la luz. La luz sale en toda las direcciones, y esta luz alimenta la vida vegetal que resulta en la vida animal, la que es necesaria para que la vida del espíritu comience su viaje de regreso al lugar de donde partió el ultimátón —el Paraíso. (169:1)

Pero entre la luz naciente y la vida eterna radica el misterio. ¿Cómo pueden los ultimatones, la gravedad y el espacio, producir el calor y la luz que hacen que existan planetas con 100 elementos? (541:6) Uno no puede ver los elementos planetarios en los tres elementos originales de la construcción universal, pero son inherentes. ¿Cómo hace esto Dios? ¿Y cómo pueden los elementos mostrar tal deslumbrante diversidad de propiedades? (467:4)

Nosotros y el viejo Albert nos vemos confrontados

con la pregunta de máxima significación respecto a los misterios del universo físico. ¿Cómo pueden 100 elementos desplegar tantas extrañas, únicas y excéntricas cualidades? Si los universos materiales tienen tan solo tres ingredientes, ¿cómo hacen los Dioses para transformar ultimatones, espacio, y gravedad en materia estelar, luz y planetas en los cuales surjan seres que puedan tener cuerpos para experimentar la vida y desarrollar un alma, en presencia de estos 100 elementos? (399:7) ¿Cómo puede el cobre provenir del mismo ultimátón del que proviene el hidrógeno?

Misterios al margen, la maquinaria universal crea una magnífica variedad de materiales forzando a los ultimatones a pasar por diversos procesos. Sujeto el ultimátón al espacio, permitiendo que la gravedad lo una junto a otros ultimatones, que el fuego del núcleo lo encienda, y *voilà*, formas vegetales implantadas consumen la luz del fuego, y personas pre-planeadas comen las plantas para evolucionar, y los tres grandes Dioses disfrutan del show (la mayor parte del tiempo) (468:2).

En lugar de tres elementos inanimados, tenemos ahora cinco: materia, espacio, gravedad, calor, y luz. Y los otros dos culminantes, los planetas y la vida, los que hacen siete. Éste es un modelo que le ha servido al Padre por toda la eternidad. Pero la historia del invento del universo (1276:2) es un poco más compleja, donde la voluntad personal es distribuida (53:5) con carta blanca, quieras o no quieras, y aparentemente a troche y moche. No obstante, por debajo reina la serenidad.

En el principio, ahí estás tú, en absoluta armonía, el YO SOY (6:3); tú eres infinitamente sabio e ilimitadamente capaz. Tú decides crear un universo donde existan seres como tú, que tengan libre albedrío (71:7). Tú quieres que ellos sean soberanos en sus mundos, así como tú en la infinitud. Primero te divides a ti mismo, convirtiéndote en un equipo de tres (108:2). Vosotros tres construiréis una residencia permanente (7:10) y trabajan para proveer a toda la creación con la base para el libre albedrío independiente (70:5). Necesitarán también los circuitos de materia, mente, espíritu y personalidad (1286:5).

Luego de crear un hogar familiar personal y apropiado para ti y tus ayudantes perfectos, lo denominas Paraíso (7:10). (Me pregunto que símbolo usaría Einstein para designar al Paraíso, ¿el cero?) Luego envías ultimatones a lo largo de un amplio círculo (473:1). Y con la ayuda de tus “hijos”, inicias los vórtices que llevan a los ultimatones a agrupaciones. Estos cúmulos de materia son afectados por tu gravedad, que los convierte en masa definible, y luego el calor, producidos por la acción de la gravedad sobre

los ultimatos, comienza a crear soles (465:1). El proceso solar da luego origen a los 100 elementos a través del uso variable de más calor, luego frío y a veces presión, que forma los planetas a partir de materia solar enfriada (473: 5).

El escenario está ahora listo para la vida. La vida es el mayor misterio en el universo, además de la aparición del YO SOY. Nadie puede intentar dogmatizar sobre la vida, de donde vino, cómo fue que llegó a ser (399:6) y a donde nos llevará en la ultimidad de la eternidad, excepto por Dios (347:5).

El YO SOY se divide a sí mismo de tal forma que al alcanzar nuestro nivel (638:4), se ha olvidado de su origen. Él ha logrado el olvido de sí mismo; él ha diferenciado su conciencia en billones de billones de individuos con relativo libre albedrío diseminados sobre vastos campos de construcciones ultimatónicas (2018:4).

Dios teje el universo físico a partir de tres incontables hilos: ultimatos, gravedad y espacio. ¡Qué concepto tan simple! No es tan difícil aceptar que la materia, cuando está reunida por la intensa atracción gravitacional de una estrella, comience a calentarse y luego irradie luz durante billones de años como una máquina solar de la que depende la vida y la experiencia del hombre y de la bestia (125:4).

Lo que es difícil de comprender, y quizás Albert tendría dificultades también con esto, es cómo los ulti-

matos, luego de ser tan provechosos para la creación divina, desarrollan tal diversidad de propiedades y asombroso poder de cohesión (169:1). Los metales son fundidos en aleaciones casi insolubles y pueden soportar fuerzas enormes. Los gases son comprimidos, inclusive el agua formada a partir de dos gases, no es comprensible, a menos que sea en la forma de vapor. La extravagancia, hipersensibilidad y la completa diversidad de las propiedades químicas son mucho más que asombrosas, ¡ellas nos dejan estupefactos!

El agua, un compuesto de dos elementos comunes, tiene en sí misma varias propiedades raras que pueden ser usadas como material sugestivo para el espíritu (1795:5), desde que el espíritu puede fluir en cualquier dirección, se puede congelar, se puede expandir. El espíritu es usado pero no puede avejentarse (76.1). El espíritu sostiene a todos los seres vivientes (1155:4), y sin él solo existe el desierto vacío. Pero sin un desierto, no habría lugar para que el espíritu fluya y surjan los oasis de creatividad. No habría un Albert, ni un tú, ni un yo. Todo comenzó “relativamente” simple. Einstein habría verdaderamente disfrutado conociendo la simpleza y elegancia de la teoría unificadora de todo, con la complejidad que finalmente posee. Es simplemente complejidad, mezclada con el misterio e impulsada por un sueño.

Albert la hubiese abrazado.

La carretera de la simpleza y el sendero de la minuciosidad

JEFF WATTLES
EE.UU.

Este artículo es parte del capítulo uno de un libro sobre la filosofía de vivir. Intenta ilustrar una forma de hablar acerca de ciertas ideas de *El libro de Urantia* con una amplia audiencia.

Si alguna vez ha preguntado por una dirección estando de viaje y le han dado una respuesta incorrecta, usted habría deseado que la persona hubiese dicho “no lo sé”. Las direcciones en el viaje hacia la verdad, la belleza y la bondad son diferentes. Usted puede juzgar a medida que las escucha debido a que no es un extraño en estas tierras. Ya ha comenzado el viaje con cierta familiaridad, con algo de conocimiento y sabiduría. Usted puede ver si las direcciones tienen sentido con lo que ya sabe y si lo acercan a su destino. Es libre de rechazar o de modificar cualquiera de las direcciones que le ofrecen. Si le indico como llegar a la panadería, su nariz puede confirmar que se está acercando. Sucede lo mismo con este viaje. Comenzamos con hechos, luego continuamos con significados y valores. El aroma se hará más intenso con cada paso que damos.

La verdad, la belleza y la bondad tocan toda nuestra existencia, ya que somos seres que piensan, sienten y actúan. En cuanto la mente comienza a darse cuen-

ta de algo, ahí se pone en contacto con la verdad. Esto puede suceder, al tomarnos el tiempo para realmente aprender de un artículo en una revista sobre ciencia o tecnología, o al detenerse a meditar en un pensamiento salido de la boca de un niño, o al experimentar un discernimiento a través de una práctica espiritual. En el momento en que disfrutamos algo con profunda emoción, experimentamos la belleza, ya sea en un jardín o en un poema. Nuestras acciones entran en el campo de la bondad, afectando nuestras relaciones y los grupos a los que pertenecemos. Verdad, belleza y bondad son los valores que silenciosamente gobiernan estas áreas de nuestra vida.

Estos son valores que se deben vivir. Cuando estamos en nuestro mejor momento, nuestro espíritu inquisidor está despierto; somos guiados por la sabiduría práctica; estamos espiritualmente vivos, sensibles a la belleza natural y artística, vigorosos pero no apurados. Generalmente alegres, mantenemos un sano sentido del humor. Alerta a las necesidades de quienes nos rodean, estamos moralmente activos. Ni orgullosos ni obsesionados con nuestro propio crecimiento, tenemos un gran respeto por nosotros y por los demás. Comienza a emerger una espontánea belleza de carácter y el amor motiva nuestras relaciones. Incluso

en medio de los sorprendentes problemas del mundo de hoy, exhibimos salud, sensatez y felicidad. Cada uno de nosotros experimenta este nivel de vida en ocasiones, pero ¿cómo podemos cultivarlo más a fondo? Para eso, necesitamos una filosofía de vida.

La carretera de la simpleza

Existen dos maneras de acercamiento para cultivar la mejor forma de vida. La primer manera es la de la simpleza. Comience a vivir en verdad, belleza y bondad ahora mismo. No tome una decisión para el próximo año; no espere terminar este capítulo. La sabiduría ya está disponible para usted y tan solo es necesaria su intuición para comenzar. Sea lo más verdadero que pueda. Camine en belleza. Y principalmente, deje que prevalezca la bondad en todo lo que haga.

Hay momentos en que la carretera de la simpleza es el único método de enseñanza honesto y cualquier otro enfoque sería evasivo. No evite el asunto preguntando ¿cómo? No pida un método, una lista de pasos sencillos que disminuyan el noble ascenso hacia algo que la mente puede alcanzar, prometiendo maravillas sin esfuerzo alguno. Atrévase a estar en su Presencia ahora mismo. Líbrese de los credos, de los dogmas y de los libros. La verdad está aquí. Despierte. La belleza está al alcance de la mano. Permítase sentirla. La belleza le manda señales. Sígalas y será libre.

La carretera de la simpleza es el llamado del altar, el gesto Zen, la proclama revelatoria, el acto decisivo de servir, el abrazo entusiasta. Este camino intimida al cauteloso, a los que temen la presunción y a aquellos que dudan de lo que es genuino.

El sendero de la minuciosidad

Se despliega la simpleza, y se abre un sendero. Podemos explorar el camino con el grado de minuciosidad que mejor se adapte a nuestro propósito. Podemos explorar los detalles, manejar las dificultades, pasar años en más búsquedas, discusión o silencio, dando y recibiendo. ¿Creemos realmente que podemos escalar el Everest del conocimiento, de la sabiduría y de la verdad, sin décadas de un vivir devoto? Seguir el sendero de la minuciosidad, es la segunda forma de cultivar la calidad de vida que buscamos.

Nuestros conceptos de verdad, belleza y bondad se desarrollan a través de la experiencia y de la voluntad, del estudio y del esfuerzo. En un momento de iluminación llega el discernimiento. Se cristaliza una síntesis. En ese momento, la vida toma un nuevo rumbo, y debemos sumar a los triunfos y esfuerzos del ayer, para encontrar el discernimiento una vez más, esta vez con un nuevo giro. El nuevo contexto promueve una nueva interpretación y una expansión de la síntesis. En este proceso nuestros conceptos adquieren claridad, profundidad y fuerza. Se transforman en útiles herramientas para ponernos en contacto con la energía y los movimientos de la realidad. Para poder adquirir esa utilidad, los conceptos deben ser

más que ideas estáticas. Los conceptos van más allá de las definiciones e incluso más allá del intelecto. La palabra “concepto” proviene del latín, y combina dos elementos: “junto” y “tomar”. Debemos tomar y unir la totalidad del espectro de la experiencia humana, material, intelectual y espiritual, para poder formar conceptos valiosos. De ese modo, los conceptos tienen una dimensión trascendente. Los hechos del medio ambiente inmediato son críticos, pero debemos atrevernos a tener una perspectiva cósmica. Las bellezas terrenales deslumbran, pero contemplamos la belleza en una escala universal. La bondad humana se merece el respeto, pero solo alcanza la cumbre cuando se une con la bondad divina.

La realidad no es caótica ni rígida. Por lo tanto, nuestro camino, nuestra secuencia de capítulos y series de pasos, no pueden ser arbitrarias ni dogmáticas. Las distinciones básicas que utilizamos –verdad, belleza, bondad; material, mental, espiritual– no son compartimientos herméticos. La vida combina lo que el intelecto distingue. Sin embargo, podemos hacer un mapa del territorio y trazar un curso para tocar un buen número de aspectos esenciales. Cambiando de uno a muchos, de singular a plural, se articula la verdad dentro de las verdades de la ciencia, de la filosofía y de la experiencia espiritual; la belleza en variedades artísticas y naturales; la bondad en moralidad y carácter. Cada uno de estos tópicos es claramente diferenciado entre principios y ejercicios, permitiendo que los elementos claves sean de fácil alcance. De modo que efectivamente existen pasos que cualquiera puede seguir.

Si bien puede explorar estos tópicos en cualquier orden, existe una razón para la secuencia de los siguientes capítulos. Ellos lo llevan a través de un camino ascendente y descendente, un viaje hacia adentro y un viaje hacia afuera. Un buscador sincero de la verdad que aspira al vuelo cósmico debe, primero, preparar su nave con cuidado científico antes de la ignición filosófica y del despegue espiritual. Una vez que la aventura de la verdad está en los aires, el tiempo para disfrutar la belleza es óptimo, y la misión de bondad adquiere la órbita requerida, una misión que se completará solamente al retornar a la Tierra.

Combinando ambos enfoques

¿Podemos combinar la carretera de la simpleza con el sendero de la minuciosidad? Sí, y debemos hacerlo. Esto se logra trayendo con entusiasmo la simpleza al camino de la minuciosidad. Tal entusiasmo promueve el descubrimiento y la creatividad. La carretera de la simpleza y el camino de la minuciosidad se complementan entre sí. El largo camino hasta alcanzar el amor maduro requiere paciencia y reflexión y está diseñado para complementarse con el camino corto: el de la disponibilidad inmediata del amor que se encuentra en la comunión. El camino largo depende en todo momento del camino corto, y el camino corto se ve enriquecido por cada paso que se avanza en el ca-

mino largo.

En la vida cotidiana, normalmente confiamos en la simpleza de la intuición, solo en algunas ocasiones nos tomamos el tiempo de generar nuestro mejor pensamiento con minuciosidad, pero el estudio y la reflexión agudizan la intuición. Grandiosas respuestas espontáneas son el fruto de grandes decisiones, y las grandes decisiones resultan de nuestro mejor pensamiento. La profundidad de la simpleza genuina se da sólo a partir del trabajo en el campo de la minuciosidad. Los conceptos simples se hacen significativos a

través de la experiencia con las complejidades, mientras que las aventuras en la minuciosidad están bien encaminadas por los compromisos expresados en términos simples. De ese modo, avanzamos y retrocedemos entre simples afirmaciones de grandes conceptos y caminos más minuciosos de exploración estructurada, entre la simplicidad intuitiva del lóbulo derecho y la metódica complejidad del lóbulo izquierdo. Este movimiento es la vida misma de nuestros verdaderos conceptos de verdad, belleza y bondad.

Anuncio de la administradora de la AIU

CATHY JONES

El 8 de mayo de 2004, la asociación nacional de Colombia pasó a ser una asociación local, la Asociación Urantia de Bogotá. Colombia cuenta ahora con cuatro asociaciones locales. Las otras tres asociaciones son: la Asociación Urantia de Medellín, la Asociación Urantia San José Eje Cafetero y la Asociación Urantia de Barranquilla. Esto se realizó con el fin de reorganizar a Colombia, y formar una nueva asociación nacional basada en el mismo plan de organización de las Asociaciones Urantia de los EEUU y Canadá (ambas cuentan con múltiples asociaciones locales). Estas asociaciones nacionales cuentan con una comisión directiva y con comités especiales con el propósito de coordinar y ayudar a las asociaciones locales. Los presiden-

tes y vicepresidentes de las asociaciones locales son los miembros votantes que representan a su asociación a nivel nacional. La nueva asociación nacional está actualmente en formación y debía de haber quedado terminada en junio.

Se eligió la siguiente comisión directiva: presidente: Max Carriazo, vicepresidenta: Rosa Alfonso, tesorera: Marcela Baquero, secretario: Héctor Ayala. Felicitamos y expresamos nuestros mejores deseos a estos voluntarios líderes. También expresamos nuestra inmensa gratitud a Patricia Ramírez por facilitar esta transición. Sin duda, *El libro de Urantia* se ha asentado en Colombia.

La personalidad, la identidad, el yo y la individualidad

JEAN ROYER

Francia

En general, este ensayo es una extensa colección de material de estudio proveniente del *Libro de Urantia*, y es presentado en tres secciones. Ésta de aquí es la primera, las otras dos secciones serán presentadas en sucesivas ediciones del IUA Journal.

Este ensayo no incorpora prácticamente nada personal fuera de lo que puede encontrarse sobre la personalidad en *El libro de Urantia*. Su principal ventaja es la de ofrecer una perspectiva diferente, que reagrupa los conceptos dispersos por el libro. Algunos lectores pueden lamentar la forma en que ciertas frases han sido cortadas, pero siempre pueden completarlas y encontrar así nuevos significados. Este ensayo demuestra también que todo estudio del libro seguramente traerá más preguntas que respuestas.

Un estudio de la personalidad es una tarea imposible desde que [*La personalidad es uno de los misterios no resueltos de los universos* [70:3].

No obstante, la palabra personalidad es muy importante. Se la encuentra 1401 veces en *El libro de Urantia*, en inglés, mientras que "identidad" aparece solamente 119 veces, "el yo" (junto con "el ser", y también

"auto-...") (en inglés "self") aparece 654 veces incluyendo las palabras compuestas como "self-conscious" (autoconciente), "self-realization" (autorrealización). Mientras que la palabra "individualidad" ("selfhood") aparece 37 veces. Aún si nosotros no comprendemos totalmente la verdadera naturaleza de la personalidad en sí misma, podemos formar conceptos apropiados de los factores que entran en la composición de las diversas órdenes y niveles de personalidad (70:3).

Cómo de costumbre, *El libro de Urantia* utiliza la palabra con diferentes significados, a veces en conformidad con la connotación tradicional que puede ser encontrada en los diccionarios, y a veces con un significado totalmente nuevo. Antes de examinar lo que el libro nos dice acerca de estas palabras, puede ser útil revisar nuestro conocimiento tradicional fijándonos en lo que nos ofrece nuestro diccionario. La referencia proviene del *Webster's New Twentieth Century Dictionary unabridged* (1975).

Para **personalidad**, de las siete acepciones podemos eliminar la 5, 6 y 7. Tenemos entonces:

1. La cualidad o factor de ser una persona,
2. la cualidad o factor de ser una persona en particular; identidad personal; individualidad
3. patrones y cualidades habituales de comportamiento de todo individuo según lo expresado por sus actividades y actitudes físicas y mentales; cualidades individuales distintivas de una persona, considerada colectivamente.
5. una persona; especialmente una persona notable; un personaje.

Para **identidad**:

1. La condición o hecho de ser el mismo en todas las cualidades bajo consideración; igualdad; unidad.
2. a) la condición o hecho de ser una persona o cosa en particular; individualidad.
2. b) la condición de ser el mismo según lo asuma alguien o algo, sea descrito o declarado.

Vale la pena notar que la palabra “individualidad” es en cierta instancia utilizada como sinónimo tanto para personalidad como para identidad.

Para el **yo** (ego) (self) probablemente podemos eliminar la acepción 3 y tenemos entonces:

1. La identidad, el carácter o cualidades esenciales de una persona o cosa,
2. la identidad, personalidad, individualidad etc. de una persona determinada; la propia persona de uno diferenciada de todas las demás,
4. el propio bienestar, interés, o beneficio; egoísmo; en cuanto a personas dedicadas únicamente en pensamientos del yo.

Nota: El sentido de la acepción número 2 no nos resulta muy clara.

Para **individualidad** (selfhood):

1. Todas las cosas que hacen a una persona lo que es; personalidad,
2. la condición de ser egocéntrico; egoísta.

Hemos eliminado a propósito la palabra “ego” (en el artículo en inglés) que corresponde a la misma serie en el lenguaje tradicional, según puede verse en las definiciones del Webster:

Para el **ego**:

1. el yo, el individuo conciente de sí mismo,
2. egoísmo; orgullo,
3. en filosofía el yo, considerado en varias formas, en psicoanálisis, varias consideraciones específicas.

Nota: En *El libro de Urantia*, la palabra **ego** es usada para definir al yo inferior o yo material: *el yo material, la entidad del ego en la identidad humana* [1229:7].

Veamos ahora lo que *El libro de Urantia* nos dice acerca de estas palabras.

La personalidad es:

- un nivel de la realidad deificada* [8:1]
el don del Padre Universal [8:4]
el don único que el Padre Universal hace a las energías vivientes y asociadas de materia mente y espíritu, y que sobrevive con la supervivencia del alma morontial. [9:1]
la cualidad y valor en la realidad cósmica exclusivamente otorgada por Dios el Padre a estos sistemas vivientes de energías asociadas y coordinadas de materia, mente y espíritu. [70:4]
toda realidad de la personalidad es proporcional a sus relaciones con la divinidad. [613:6]
esa cualidad en la realidad donada por el Padre Universal mismo o por el Actor Conjunto, que actúa en nombre del Padre [1225:3]
el don exclusivo del Padre Universal [77:6]
una dádiva directa del Padre Universal [89:3]
está diseñada y es otorgada por el Padre Universal [236:4]
don exclusivo del Padre [367:4]
la dotación soberana del libre albedrío del Padre Universal. [1201:2]
El Padre Universal otorga la personalidad a sus criaturas como un don potencialmente eterno [1226:5]
uno de los misterios no resueltos de los universos [70:3]
superimpuesta sobre la energía, y está asociada solamente con los niveles vivientes de energía [8:4]
contactable (106:7) *Es por eso: que los animales no pueden comunicarse ideas, no pueden desarrollar una personalidad* [1775:3]
básica para toda experiencia progresiva con la realidad espiritual [141:2]
distinta, original y exclusiva [194:3]
esa característica de un individuo que conocemos, y que nos permite identificar a dicho ser en algún momento futuro sea cual fuere la naturaleza y grado de los cambios de forma, mente, o estado espiritual. [194:4]
esa parte de todo individuo que nos permite reconocer e identificar positivamente a esa persona como la que hemos conocido anteriormente, aunque haya cambiado mucho debido a la modificación del vehículo de expresión y manifestación de su personalidad. [194:4]
la única realidad invariable en una experiencia por otra parte constantemente cambiante; y une todos los demás factores asociados de la individualidad [9:1]
inalterable en presencia del cambio. [1225:9]
esa dote cósmica, esa fase de la realidad universal, que puede coexistir con cambios ilimitados y al mismo tiempo conservar su identidad en la presencia misma de todos esos cambios, y para siempre después [1434:5]
Lo que cambia —lo que crece— es el carácter moral [1572:7]
una dotación única de naturaleza original cuya existencia es independiente de la dotación del Ajustador del Pensamiento y antecedente a la misma [194:3]
única [1129:8]
La personalidad es única, absolutamente única: es única en el tiempo y en el espacio; es única en la eternidad y en el Paraíso; es única cuando se la recibe como don —no hay duplicados; es única durante cada momento de la existencia; es única en relación a Dios [1225:12]
consciente en forma única del tiempo, [1226:4]
inherentemente creadora, pero funciona así tan sólo en la vi-

da interior del individuo. [1220:4]

responde a la gravedad: al circuito exclusivo del Padre [131:4]

Tan sólo revela respuestas cualitativas al circuito de la personalidad, en contraste con las tres energías que muestran respuestas tanto cualitativas como cuantitativas a la gravedad [1225:8]

la cosa singular que se puede agregar al espíritu [1226:2]

caracteriza por la moralidad —conciencia de la relatividad de las relaciones con otras personas [1225:11]

el anhelo de ser como Dios [24:4]

en el sentido supremo, es la revelación de Dios al universo de universos [29:3]

una de las dos grandes manifestaciones de la Primera Fuente y Centro [1148:14]

autoconsciente, autodeterminada (relativamente) y autocreadora [71:1]

1ª conclusión: Con una posible reserva con relación al último punto, todas las calificaciones precedentes conciernen al don original del Padre, y el significado de personalidad debe ser tomado en este específico sentido urantiano, que no se encuentra en el Webster ni en ningún otro diccionario. Desde que es un nivel de la realidad deificada, no es asombroso que nosotros, seres materiales y finitos, no podamos comprenderla satisfactoriamente.

Si, en este momento quisiéramos dar una definición global, en la forma de un diccionario, podríamos decir que la **personalidad** es un don del Padre de una clase única de realidad deificada; está asociada con la vida; invariable, autoconsciente, y relativamente autocreativa.

Pregunta: ¿Nos ayuda esto realmente a entender qué es la personalidad?

La mayoría de estas características tienen un valor restrictivo, en tanto nos ayudan a eliminar más que a elegir. Es más o menos como tratar de explicarle a un hombre primitivo lo que es una casa rodante cuando éste aún no conoce lo que es la rueda.

La personalidad NO es:

cuerpo, mente, ni espíritu; tampoco es el alma [9:1]

simplemente un atributo de Dios [29:3]

necesariamente un concomitante de la mente [325:6]. No obstante uno puede entender que cuando la personalidad está asociada con la mente la tendencia en general de ese individuo es a la unidad, desde que: *La mente, en su esencia, es unidad funcional* [1217:5]. Pero también podemos recordar que *no existen personalidades de “mente pura”; ninguna entidad tiene personalidad a menos que esté dotada de ella por Dios, quien es espíritu. Cualquier entidad mental que no esté asociada con la energía espiritual o física no es una personalidad.* [334:7]

el fenómeno de presencia de una personalidad o el modelo original de una identidad, como tal, no es una manifestación de la energía, ni física, ni mental ni espiritual. [483:9]

no está totalmente sujeta a las cadenas de la causación antecedente [1225:5]

no es nunca espontánea [8:4]

2ª conclusión: Por supuesto, las cláusulas negativas refuerzan la impresión de eliminación y misterio. Nos estamos acercando al “principio de evanescencia”.

La personalidad tiene:

un propósito: *La meta de la existencia de la personalidad es espiritual* [189:7]

una gama perfeccionada de actuación dimensional cósmica [1226:9] Las dimensiones de la personalidad finita son tres y son funcionales a grandes rasgos según su longitud, profundidad y amplitud (1226:9).

la prerrogativa de ejercer la elección volitiva de la identificación con la realidad [1301:4]

el discernimiento antes de la experiencia [193:2]

su asiento de identidad transferido al sistema del alma morontial (1233:0)

los poderes de la toma de decisiones (757:0)

[p]or una cualidad cósmica inherente que puede llamarse “la evolución del dominio”, la expansión del control tanto del yo como del medio ambiente [1229:2]

mayor seguridad si se aminoran los límites de la elección [1301:5]

La personalidad puede:

unificar la identidad de cualquier sistema viviente de energía [1225:7]

el concepto de la personalidad ... significa mucho más que la integración de las relaciones; significa la unificación de todos los factores de la realidad así como también la coordinación de las relaciones. [1227:7]

reconocer lo que hace antes de hacerlo [193:2]

observar antes de saltar y por lo tanto puede aprender de la observación así como de la acción de saltar [193:2]

experimentar el universo [30:6]

actuar como la causa cósmica de los acontecimientos del espacio-tiempo (135:10)

examinar la meta misma y juzgar su importancia, su valor [193:3]

arbitrar las opiniones multiformes de los deseos del ego y la conciencia social naciente [1134:2], pero únicamente si está lo suficientemente bien unificada

se puede realizar experiencialmente en los reinos progresivos de lo material, lo morontial y lo espiritual [1226:8]

verdaderamente destruir su individualidad, [1283:6]

deliberadamente resiste la realidad cósmica [754:5], eso es pecado. Iniquidad indica *la pérdida del dominio de la personalidad* [755:1]

adaptar la personalidad a la voluntad de la Deidad [1001:6]

manifestar voluntad, volición, selección y amor (1183:7)

3ª conclusión: Podemos sentir que en algún lugar el significado de “personalidad” ha cambiado desde el puramente don original y divino al lado material. Aquí, la acepción 3 del Webster podría quizás ser aplicada, o por lo menos ser incluida como parte del significado. Éste puede ser el segundo nivel y en algunos casos el tercer nivel de manifestación de la personalidad según la clasificación de Jacques Dupont. (Ver la Hipótesis

más abajo.)

Nota: Por lo menos en una instancia, la palabra “personalidad” aparece desprovista del sentido urantiano, y se refiere únicamente a la acepción 2 del Webster. Esto es así porque: *Los animales se comunican entre sí de una manera burda, pero no hay prácticamente personalidad en tales contactos primitivos.* [1198:5]

La acepción 4 de la palabra “personalidad” está también presente en la siguiente cita, pero no implica otro sentido: *Jesús decidió que no utilizaría ni una sola personalidad de esta vasta asamblea* [1516:2].

¿Qué es lo que hace?

Responde al circuito de la personalidad del Padre (9:3).

La personalidad responde directamente a la presencia de otras personalidades [1226:1]

Toda verdadera relación del hombre mortal con otras personas —humanas o divinas— es un fin en sí mismo [1228:3]

La personalidad funciona con igual eficiencia en el universo local, en el superuniverso, y en el universo central [1226:6]. *La evolución total de todo el gran universo es un asunto de unificación de la personalidad de la mente controladora de la energía con el intelecto coordinado con el espíritu* [1274:5]. *La meta de los universos evolucionarios es la subyugación de la energía y de la materia por parte de la mente, la coordinación de la mente con el espíritu y todo ello en virtud de la presencia creadora y unificadora de la personalidad* [1275:1]

La personalidad funciona eficazmente en los niveles de lo finito, lo absonito y aun junto a los límites de lo absoluto [1226:7]

Une todos los demás factores asociados de la individualidad [9:1]

La materia, la mente y el espíritu se unifican por medio de la personalidad de la criatura [136:3]

La personalidad inherentemente busca unificar todas las realidades constitutivas [640:1]

La personalidad mortal unifica la experiencia humana con la materia, mente y espíritu [647:6]

En el sistema humano es la personalidad la que unifica todas las actividades y a su vez imparte las cualidades de identidad y creatividad. [1227:9]

La personalidad imparte valores de identidad y significados de continuidad a esta asociación orgánico ambiental [1227:3]

Posee el poder de transferir su asiento de identidad del sistema material intelectual pasajero al sistema más elevado del alma morontial [1233:0]

La personalidad crea un singular sentido del tiempo mediante el discernimiento de la Realidad, más una conciencia de presencia y la noción de duración [135:8]

4ª conclusión: Dado que la principal acción de la personalidad parece ser la unificación, no es de extrañar que produzca un sentimiento único de tiempo y conciencia de su duración. Normalmente percibimos el tiempo por el análisis, y la personalidad produce una especie de síntesis que nos da la percepción del tiempo y del espacio.

¿Cómo se manifiesta?

Se manifiesta en formas que son modelos resultantes de la energía (física, espiritual, o mental). Pero no son inherentes a la misma (10:4). Por ejemplo: *Hasta cierto punto, la aparición de la forma material del cuerpo es una respuesta al carácter de la identidad de la personalidad; el cuerpo físico refleja en grado limitado algo de la naturaleza inherente de la personalidad* [1236:1]. Otro ejemplo es el reensamblaje de los cien miembros jerusemitas del cuerpo de Caligastia: *se mantuvieron enserafinados hasta tanto se les pudiera dar la forma de personalidad de naturaleza dual del servicio planetario especial. Eran verdaderos cuerpos de carne y hueso que, a la vez, estaban sintonizados con los circuitos vitales del sistema.* [742:5]

La personalidad del Hijo espiritual es el modelo maestro para toda personalidad a lo largo y a lo ancho de todos los universos. [1263:1]

La forma de la personalidad es el aspecto de modo o original de un ser viviente; connota el ordenamiento directo de energías, y esto más la vida y el movimiento, es el mecanismo de la existencia de la criatura [483:9]

Aun los tipos más elevados de personalidades espirituales tienen formas —presencias de personalidad en todo sentido análogas a los cuerpos mortales de Urantia [483:10]

La personalidad puede ser material o espiritual, pero o hay personalidad o no hay personalidad. Lo que es distinto de personal no alcanza nunca el nivel de lo personal excepto por la acción directa del Padre del Paraíso [70:4]

en asociación con el Ajustador del Pensamiento, es creada como nuevo vehículo (el sistema alma-morontia) para la manifestación de la personalidad [1233:0]

autoconciencia y libre albedrío en la personalidad de la criatura (194:5); y la manifestación de la personalidad está ulteriormente condicionada y cualificada por la naturaleza y cualidades de las energías asociadas de carácter material, mental y espiritual que constituyen el vehículo orgánico para la manifestación de la personalidad [194:3]

5ª Conclusión: La diferencia entre lo que la personalidad puede hacer y hace, es el cambio entre lo potencial y lo actual. Para nosotros, lo potencial puede estar identificado con el Hijo, que sabemos es la personalidad modelo. En cuanto a lo actual, solamente podemos captarlo por medio de la mente, o por interpretación mental de las manifestaciones físicas, de ahí la confusión, tan que tan fácilmente sucede, entre identidad y personalidad.

Hipótesis: La siguiente hipótesis fue desarrollada por Jacques Dupont en su ensayo sobre la personalidad. Existen tres usos diferentes para la palabra personalidad en *El libro de Urantia*:

1. La que denomina P es la personalidad que no cambia donada por el Padre,
2. la que denomina B es el nivel variable de manifestación de P en un individuo que no haya aún nacido del espíritu,
3. la que denomina “p” es el nivel variable de manifestación de P en un individuo que haya nacido del espíritu

En las próximas entregas de esta serie sobre la personalidad, el autor presenta citas del *Libro de Urantia* que definen los tipos de personalidad, como así también los atributos y dimensiones de la personalidad.

INTERNATIONAL URANTIA ASSOCIATION
JOURNAL

International Urantia Association JOURNAL (JORNAL de la Asociación Urania Internacional) es un boletín de noticias trimestral para lectores de *El libro de Urantia*, editado por la Asociación Urantia Internacional, 533 Diversey Parkway, Chicago, Illinois 60614, EE.UU.A.

Janet E. Quinn, *redactora jefe*, EE.UU.A.
Neil Francey, *redactor*, Australia
Rebecca Oswald, *asistente*

Encargados de la publicación de este número en otros idiomas
Seppo Kanerva, *al finés*
Chris y Nicole Ragety; Jean Royer, *al francés*
Carlos Rubinsky, *al castellano*

© 2004 Asociación Internacional Urantia